

## Del uno al cien

El domingo los ojos de Nani se llenaron de luz. No era para menos, como diría su tío Eugenio, por fin le había encontrado el agujero al mate. Y eso parece una cosa simple dicho así como al pasar, pero de ninguna manera lo es.

El lunes había sido un día terrible. Al mediodía había tenido un problema serio.

Después se había pasado la tarde entera pensando en cada una de las cosas que se habían dicho. Nani quería entender, pero llegó la noche y todo permanecía oscuro. Por más que había hecho todas las combinaciones posibles para llegar a la verdad, no había conseguido más que enredarse en las tinieblas.

El martes se despertó peor. Tenía la sensación de haber soñado y trató de recordar. Por qué esta angustia, pensaba. Por qué esta sensación de enojo. Entonces pensó una vez más que había soñado y que lo soñado debería ser horrible para mantenerse tan oculto. Pero por más que se empeñó ni siquiera pudo recuperar alguna de las imágenes de su sueño. Y terminó ese segundo día peor que el primero.

Miércoles, jueves y viernes transcurrieron sin novedades. El sábado no pudo más. El silencio en que estaba envuelta la casa la asfixiaba. O quizás fueran las palabras que se amontonaban en su garganta las que la asfixiaban, así que decidió hacer el esfuerzo que necesitaba para dejarlas salir.

Hablá, Nani, hablá, por favor. Decí todo lo que creas necesario. No podés seguir así.

Dale, Nani, hablá, total, ya todo está perdido. Hablá, dejá salir esas palabras acumuladas en tu garganta, que te están dejando sin aire, se decía Nani con firmeza.

¿Palabras? ¿Qué palabras?, se decía también Nani. No son palabras, son sensaciones las que me asfixian. Son sensaciones, sentimientos, emociones, certezas, seguía diciéndose Nani mientras mantenía su boca cerrada porque sabía que si la abría se escaparían las palabras que querían expresar sus sentimientos y que serían las inadecuadas. Y entonces, el sábado terminó igual.

El domingo a primera hora se sentó en la cama dispuesta a hablar. ¿De qué le había servido el mutismo? De nada, solamente para aumentar la angustia que le producía el silencio en que estaba envuelta la casa. De nada le había servido sonreír plásticamente como si nada la inmutara, ni siquiera a ella, porque esa sonrisa pura superficie no le penetraba las carnes, no se le metía en el alma. Por lo tanto, ¿qué podés perder?. ¿Había algo peor que ese abandono al que ella misma parecía someterse cuando despertaba así y callaba? A veces sí, a veces había algo peor. Pero pasaba, siempre pasaba.

Se sentó en la cama y se acomodó el pelo. Siempre amanecía revoltijado. Lo hizo con manos seguras y decididas, buscando la gran decisión. También hizo unos ejercicios de boca que le habían enseñado hacía unos años para que no se le arrugara el labio superior, y después emitió el primer sonido. Un saludo que intentó fuera cordial pero que en su empeño por lograr firmeza de carácter salió duro y cortante. Pero no hizo caso y siguió hablando. Habló y habló. Mencionó cada una de las sensaciones que había tenido muchas mañanas. Mencionó la historia del vampiro con formas femeninas que la visitaba cada noche para llevarse lo mejor de sí, su armonía y lucidez. Mencionó el despojo que sentía cada mañana cuando aquel vampiro la visitaba en sus sueños. Y mientras hablaba y hablaba iba recordando los sueños de cada noche. Y entonces comprendió que con mínimas variables, era siempre el mismo sueño.

Las palabras salían lúcidas de la boca de Nani. Salían coherentes y fluidas, fluían como si todo eso que la había estado asfixiando no fueran sólo sensaciones y certezas, y mucho menos sólo palabras, sino un discurso perfectamente armado.

Después de mucho hablar, cuando hizo silencio, fueron las lágrimas las que empezaron a salir silenciosas, también ellas, y largas, como si también hubiesen estado esperando. Él la miró y le dijo: Bueno, ahora que sabés que todo era por un sueño espero que te tranquilicés.

Nani se levantó y empezó a contar del uno al cien una vez más mientras sentía que otro discurso se armaba en su interior y empezaba a cerrarle la garganta.

Julio 2005